

Conexiones humanísticas

Las enfermedades Otorrinolaringológicas en el cine.

por Carlos Suárez Nieto

El cine tiene como una de sus principales fuentes de inspiración las historias humanas, en las que la enfermedad juega a menudo un papel muy importante. La realización de una obra cinematográfica frecuentemente las tiene en cuenta, ya sea como fondo de la trama o como núcleo central del argumento. Si en el transcurso de la vida humana la enfermedad irrumpe no pocas veces, y de forma inexorable en su final, algo parecido ocurre en el cine. Tanto es así, que incluso hay numerosas revistas cuya temática está centrada en el impacto de la enfermedad en el cine, de las que una de ellas (Revista de Medicina y Cine) se edita en España desde hace algo más de 20 años. El tratamiento de temas médicos en el cine puede, además, exceder los límites del divertimento o de la expresión artística, al tratarse de un medio de gran impacto social con enorme potencial para informar, divulgar mensajes y formar a la población.

Voy a pasar revista aquí a algunas de las enfermedades de ORL tratadas en el cine y que reúnen ciertos criterios de calidad. La cinematografía apenas si se ha interesado por las enfermedades objeto de estudio en nuestra especialidad, salvo en parte los problemas auditivos, resultando arduo o imposible encontrar películas centradas en determinadas patologías.

De las relativamente abundantes películas sobre sorderas profundas prelocutivas que causan sordomudez, he seleccionado las seis más significativas por su calidad filmográfica y/o éxito de audiencia.

Hijos de un dios menor es una película norteamericana de 1986, cuya directora es Randa Haines, que está protagonizada por William Hurt y Marlee Matlin, que fue la primera persona sorda con lenguaje de signos en recibir un Oscar por su interpretación, siendo nominada la película a un total de seis Oscars. La película fue pionera en igualar y poner al mismo nivel a personajes oyentes y sordos, y que ambos se ayudaran mutuamente a superar sus dificultades personales. Se trata de un eficaz melodrama diseñado a la caza del Oscar, para lo que, hábilmente, la Paramount escogió una actriz sorda en la vida real (Fig. 1).

Sarah es una atormentada joven sorda que trabaja como limpiadora en una escuela para sordos. Un nuevo profesor de dicción, James, llega al centro y la anima a abrirse a los demás por medio del aprendizaje de la labiolectura y de la lengua hablada. Llegado aquí, quiero hacer un inciso sobre los frecuentes errores que se cometen en no pocas películas sobre aspectos



Fig. 1. A la izquierda cartel de la película.

Arriba a la dcha. Marlee Matlin se comunica con John Hurt. Debajo Matlin sola.

que atañen a aspectos nucleares de la misma por falta de asesoramiento de expertos en la materia. Cabe decir que un niño que nace con una sordera total, los llamados sordos prelocutivos, nunca podrá desarrollar el lenguaje oral, proceso que finaliza poco después de los cuatro años, a no ser que se le realice un implante coclear de forma precoz, siempre antes de los dos años de edad para obtener buenos resultados. Cabe también decir que en los sordos totales prelocutivos es poco probable que la labiolectura sea de mucha ayuda, ya que aunque puede proporcionar a los sordos profundos información sobre la estructura fonológica de la lengua hablada, resulta insuficiente para dilucidar las dudas. Por otra parte, tiene importantes limitaciones y, así, las personas que han perdido la audición después de adquirir el lenguaje solo pueden leer del 30%-40% de las palabras con lectura labial. Incluso los niños sordos muestran enormes dificultades para el aprendizaje de la lectura, de los que solo entre el 15%-25% alcanza un nivel de lectura funcional mediante la dactilología o alfabeto manual.

Volviendo a la película, Sarah no cree que las propuestas de James le puedan ser de ayuda. Lleva toda la vida usando el lenguaje de signos, y su argumento es simple: si él la ama, entrará en su mundo de silencio. A pesar de ello, surge una atracción entre los dos y James y Sarah empiezan a vivir juntos, aunque sus diferencias y la obstinación de ambos en mantener sus puntos de vista tensan la convivencia. Aunque este desacuerdo es la esencia de "Hijos de un Dios Menor", la película decide deliberadamente existir en el mundo de los oyentes, de forma que todo lo que se dice en pantalla debe escucharse en la banda sonora. Así, Marlee Matlin traduce

todos sus diálogos en lenguaje de signos, y William Hurt, quien interpreta al profesor, los repite en voz alta, como para sí mismo. Como Hurt puede oír y leer el lenguaje de signos, mientras que Marlin no puede oír ni leer los labios y solo puede comunicarse mediante signos, las escenas entre ambos se desarrollan desde el punto de vista de Hurt, y ninguna se reproduce sin sonido, ya que cuando él emplea el lenguaje de signos simultáneamente expresa lo que dice verbalmente. Esto podría haberse solucionado con unas cuantas escenas mudas donde los signos se tradujeran con subtítulos, ofreciéndonos algo similar a la experiencia que tienen las personas sordas, lo que habría subrayado el verdadero tema de esta película: la comunicación entre dos personas que hablan de forma diferente. Así, “Hijos de un Dios Menor” no es una película sobre la sordera, sino una historia de amor en la que la sordera se utiliza como un recurso. Ante la disparidad de enfoques, Sarah toma la decisión de abandonarle y se marcha a vivir con su madre, con quien se reconcilia.

Enlace al trailer: <https://youtu.be/iy910WCy5R0>

Belinda está basada en una obra de teatro de éxito en Broadway en esa época. Su director, Jean Negulesco, puso de manifiesto en esta película su habilidad para enfrentarse al melodrama, alcanzando, el año de su estreno (1948) y siguientes, una notable popularidad, especialmente gracias a la interpretación de Jane Wyman y a la fuerza de la partitura de Max Steiner, aunque poco a poco ha sido luego presa del olvido. Nominada a los premios Oscar en 12 categorías, Jane Wyman (entonces esposa de Ronald Reagan) obtuvo el premio a la mejor actriz (Fig. 2).

La historia se basa en un incidente real que ocurrió cerca de la residencia de verano de Elmer Harris, autor de la obra teatral, en un pueblo de una isla del este de Canadá. La película dramatiza las consecuencias de difundir mentiras y rumores, y el horror de la violación. Este último tema había sido previamente prohibido por el Código de Producción Cinematográfica, así que *Johnny Belinda* es ampliamente considerada como la primera película de Hollywood en la que se relajó la restricción y, como tal, fue controvertida en el momento de su estreno inicial.

Belinda es una chica sordomuda a la que creen discapacitada mental, que vive con su padre Black McDonald y su tía en una granja agrícola pero el nuevo médico del pueblo se da cuenta de que, aunque no puede oír ni hablar, es muy inteligente. El Dr. Richardson le enseña a Belinda el lenguaje de signos y se entabla una relación afectuosa entre ellos. Un día, un joven cliente de la granja de nombre Locky McCormick, cuya prometida Stella es



Fig. 2. A la izquierda cartel de la película.
Arriba a la derecha, el Dr. Richardson con Belinda. Debajo, momentos previos a la violación de Belinda.

la secretaria del médico, se emborracha y viola a Belinda que, avergonzada, es incapaz de decir lo ocurrido a su familia. Al quedar embarazada, se corre por el pueblo que es fruto de una relación con el Dr. Richardson y un cerco de maledicencia aísla a ambos. Aunque el médico, con el fin de salvar una situación que él no ha creado, se ofrece a casarse con Belinda, el padre de ésta rechaza la idea y el médico se ve forzado a abandonar el pueblo. Poco después Belinda da luz a un niño al que llama Johnny. Días más tarde aparece Locky para, con la excusa de comprar cebada, ver al bebé, siendo expulsado por Black, el padre de Belinda. Se inicia una fuerte discusión en la que Locky sin querer se autodelata, forcejean al borde de un acantilado y finalmente arroja a Black al vacío, matándolo. La granja queda descabezada y sometida al boicot del pueblo que, a instancias de Locky, le otorga a él y a Stella la patria potestad de Johnny por considerar a Belinda discapacitada. Cuando Locky va a arrebatarse el niño a la fuerza, Belinda le descerraja un tiro con una escopeta causándole la muerte, por lo que es acusada de asesinato y encarcelada. Pero ya sabemos que en los melodramas los terribles sufrimientos, injusticias y adversidades con gran frecuencia reciben al final el bálsamo que exalta el triunfo de la virtud y la verdad.

Enlace al trailer: <https://youtu.be/arZQyXMyZ6Y>



Fig. 3. A la izquierda cartel de la película con los cuatro miembros de la familia. Arriba a la derecha, Ruby en el pesquero familiar. Debajo, Ruby con su profesor de canto.

CODA: los sonidos del silencio es un remake de **La familia Belier** (película francesa de 2014, dirigida por Eric Lartigau), que presentaba la sordera desde puntos de vista que el cine todavía no había abordado. En este caso, el personaje aislado, solitario e incomprendido es el oyente: la hija mayor que vive con sus padres y hermano sordos signantes. Son los CODA: children of deaf adults (Fig. 3). En la película francesa la familia se dedica a trabajar en su granja, mientras que en CODA son pescadores. Otra diferencia es que en la francesa los intérpretes son normo-oyentes y en CODA tres son sordos signantes. La película está dirigida por Sian Heder y protagonizada por Emilia Jones, que es la única oyente de la familia, siendo los tres no oyentes Marlee Matlin (protagonista de *Hijos de un dios menor*), Troy Kotsur y Daniel Durant. Película de cine independiente, ha ganado numerosos premios en festivales y de la crítica, incluidos tres Oscar en 2021 a la mejor película, guión y actor secundario (Kotsur, el padre), aunque resulta excesivo el otorgado como mejor película teniendo en cuenta la competencia de ese año, en el que también era candidata *Drive my car*, de Hamaguchi, obra mayor en la que una de las protagonistas era sorda signante y que comentaremos más adelante. En cualquier caso, se trata una obra lírica y evocadora que exalta los buenos sentimientos, de esquema convencional y realización correcta, pero no una gran película pese a los premios alcanzados. La sordera de tres de los protagonistas, a diferencia de *Hijos de un dios menor*, está correctamente tratada, traduciendo el lenguaje

de signos con los correspondientes subtítulos, a la vez de mostrar de forma muy convincente lo que representa para un sordo vivir en un mundo de oyentes.

Ruby, la protagonista oyente, trabaja por la mañana con sus padres y su hermano tratando de mantener a flote el negocio pesquero familiar. Ávida de encontrar nuevas aficiones, decide probar suerte en el coro de su instituto. Su profesor ve algo especial en ella y la anima a que piense en la posibilidad de estudiar música en un prestigioso centro de Boston, y ella tiene que tomar una difícil decisión entre ayudar a su familia, de la que es un pilar fundamental, ya que en el barco pesquero familiar, en el que faenaba junto a su padre y su hermano, debía haber al menos un tripulante que fuera normo-oyente a fin de evitar riesgos, o bien perseguir su sueño de convertirse en una cantante.

Enlace al trailer: <https://youtu.be/iy910WCy5R0>

El milagro de Anna Sullivan. Esta película norteamericana de 1962, dirigida por el prestigioso Arthur Penn y protagonizada por Anne Bancroft y Patty Duke, ganó 2 Oscar a las mejores actrices protagonista y secundaria y tuvo 5 nominaciones (Fig. 4). En ella la estructura de melodrama no se ve contaminada por falso sentimentalismo, con unas interpretaciones impresionantes. Eso sí, ninguna de las dos actrices sufría las discapacidades de sus personajes. La historia está inspirada en la autobiografía de Helen Keller, que es la primer persona sordociega que se graduó en una universidad en el año 1900.



Fig. 4. A la izquierda cartel de la película.

A la derecha, dos escenas entre Anna Sullivan y Hellen Keller.

Ciega y sorda desde los 6 meses de edad por una meningitis e incapaz de comunicarse con el resto del mundo mediante el habla, Helen Keller es una niña de 11 años sobreprotegida por su familia, incapaz de afrontar el problema. La frustración que genera en Helen su incomunicación la ha convertido en una pequeña salvaje, con una actitud muy agresiva, herramienta que utilizaba para conseguir todo aquello que quería. Los padres de Helen se plantean internarla en uno de los horribles asilos de entonces, pero antes solicitan ayuda al Instituto Perkins, que envía a Anna Sullivan, una maestra de 20 años prácticamente ciega por tracoma. Armada de gran paciencia y perseverancia Anne derriba los muros de silencio y oscuridad de Helen, enseñándola a comunicarse por medio del tacto mediante el alfabeto manual o dactilológico, con el que Anna empieza a enseñar a la niña las letras de palabras muy simples y relacionarlas con objetos. En este alfabeto cada letra se corresponde con una determinada posición de los dedos, que Helen aprendía tocando con su mano la de Anna. Otras de las estrategias que Anna empleo para llevar a cabo su tarea fueron la estimulación afectiva y sensorio-perceptiva, con la que intentaba que surgieran en la niña muchas ganas de saber; el condicionamiento a través de recompensas cuando hacía algo bien, así como el juego como herramienta pedagógica. Por otro lado, Anne Sullivan enseñó a su pupila a utilizar el método de escritura Braille. Así, durante el tiempo que duró su estancia en la Universidad, Helen comenzó a escribir sobre su vida, y para ello utilizaba una máquina normal valiéndose de la escritura Braille.

Enlace al trailer: https://youtu.be/SyufsEjfS_M

Drive my car. Drive my car es una película japonesa de 2021, dirigida por Ryusuke Hamaguchi y basada en un relato de Haruki Murakami contenido en su obra Hombres sin mujeres. Ganadora del Oscar a la mejor película internacional, obtuvo otras 4 nominaciones más y ganó otros 28 premios, tanto de la crítica (Globo de Oro a la mejor película en lengua no inglesa) como en festivales (tres de ellos en el Festival de Cannes) (Fig. 5).

Poco tiempo después de la trágica muerte de su esposa, Kafuku (interpretado por Hidetoshi Nishijima), actor y director de teatro, acepta montar la obra "Tío Vania" de Chejov en un festival de Hiroshima. Allí, conoce a Misaki (encarnada por la actriz Toko Miura), una joven reservada que le han asignado como chófer y que también ha pasado recientemente por un drama familiar del que arrastra una sensación de culpabilidad, similar a la de Kafuku, ambos por tener conciencia de que podían haber hecho más para evitar los trágicos desenlaces. A medida que pasan los trayectos (buena parte de las casi tres horas de duración de la película transcurren en el ambiente claustrofóbico del coche), la sinceridad creciente de sus conversaciones les obliga a enfrentarse a su pasado en una demostración



Fig. 5. A la izquierda cartel de la película.

Arriba a la derecha, Kafuku y Misaki dentro del coche. Debajo, Park Yoo-Rim durante la representación de "El tío Vania".

de la capacidad del cine como arte de la lentitud, de la belleza y de la palabra. Palabras cargadas de profundidad que brotan secas y cortantes en frases breves de unos rostros inexpresivos que reflejan el sufrimiento interior, reprimido en su manifestación pública. La película está centrada en los dramas personales de estos dos personajes y su relación con la sordera es tangencial, aunque relevante, ya que una de las actrices que van a participar en la representación de "Tío Vania" con uno de los papeles más importantes es sorda signante.

Esta es una de las películas más hondas y excepcionales de los últimos años y representa una obra maestra sobre el duelo y la incomunicación. Para montar la obra de Chejov el protagonista organiza un plantel variado de actores obligados a representar su papel en diferentes idiomas (con traducciones proyectadas sobre el escenario): japonés, chino, coreano e incluso en el lenguaje de signos coreano, pues la actriz Park Yoo-Rim es sorda prelocutiva, haciendo una portentosa interpretación. Las escenas en las se derriban esas barreras lingüísticas son fascinantes y reflejan que, a pesar de las dificultades, personas de diferentes nacionalidades y edades pueden llegar a entenderse porque hay otros niveles de conexión humana más allá del propio idioma, ya que muchas veces la incapacidad para verbalizar no tiene nada que ver con el lenguaje. En la película, Park interpreta a Yuna, una mujer coreana sorda que usa el lenguaje de signos coreano para comunicarse, personaje marcado por la resiliencia ante las dificultades personales. "¡Cuando llegue nuestra hora, moriremos sumisos, y allí, al otro lado de la tumba, diremos que hemos sufrido, que hemos llorado,

que hemos padecido amargura!... Dios se apiadará de nosotros, y entonces, tío..., querido tío..., conoceremos una vida maravillosa...". El monólogo de Yuna resuena al final de la representación. Y lo hace en silencio, en un silencio construido desde la palabra y desde la emoción.

Enlace al trailer: <https://youtu.be/7eSLsr0DiMA>

Sorda es una notable película española estrenada en 2025 y dirigida por Eva Libertad (Fig. 6). Recientemente fue galardonada con tres Premios Goya: mejor dirección novel, mejor actor de reparto (Álvaro Cervantes) y mejor actriz revelación (Miriam Garlo). Además, fue ganadora de cuatro premios en el Festival de Málaga, entre ellos el de mejor película. En ella, su protagonista, Miriam Garlo, comparte con el personaje que interpreta (Ángela) la imposibilidad de oír y utilizar, por tanto, la lengua de signos, a la vez que comparte con la directora, Eva Libertad, el hecho de ser hermanas y de haber ido elaborando progresivamente lo que quieren contar en esta película; lo hicieron hace cuatro años en un cortometraje (también titulado "Sorda") que ahora toma el formato de película larga. En esta, se cuenta la vida de una mujer sorda que acaba de quedar embarazada. Ángela había nacido de padres oyentes con una sordera profunda de origen hereditario que en los primeros años de vida se palió con unos audífonos, pudiendo desarrollar un lenguaje rudimentario y aprender labiolectura. El primer tercio del filme se centra en la relación de la protagonista con su pareja, Héctor (Álvaro Cervantes), y descansa en la química de una pareja cuya complicidad mutua es de una enorme ternura. Sin embargo, esta felicidad por el embarazo se ve en parte turbada por conflictos latentes, el primero de ellos saber si Ona, la hija, será sorda u oyente. Ángela teme que su bebé no oiga, pero teme también, y quizá más, que oiga y no comparta ni entienda los resortes y dificultades de la comunicación con ella.

Todo transcurre así hasta que estalla la crisis con el alumbramiento de la niña. El paradigma de la dificultad de comunicación inclusiva queda patente en la secuencia del parto, con una ginecóloga que habla detrás de una mascarilla y unas matronas que gritan órdenes al unísono, imposibles de seguir por alguien que debe ayudarse en alguna medida de la lectura labial y, fundamentalmente, del lenguaje de signos. En una discusión que rompe a la pareja –y al filme– en dos, Ángela le recrimina a Héctor que durante tres años ha sido una nota exótica en su vida, un hombre oyente enamorado de una mujer que no puede oír. Con el nacimiento de la hija, el equilibrio se ha vuelto inestable. Tres años de aceptación, en un mundo conformado mayoritariamente por oyentes, tras los cuales hay que volver a empezar. El momento fundamental es cuando la niña, de pronto, dice "agua". Él se emociona profundamente, pero la alegría dura poco ante la constatación de lo duro que tiene que ser para una madre no oyente, como la de la película,



Fig. 6. A la izquierda cartel de la película. A la derecha, dos fotogramas de la película.

no escucharla y que los fonemas no vayan acompañados de la lengua de signos. Así, en esa secuencia está contenida la esencia de la película.

El filme se rompe en dos porque a partir de ese momento Eva Libertad da primacía a las imágenes en un contexto de silencio casi absoluto que contrasta con el sonido, las palabras y la música precedentes. El filme está narrado a partir de ese momento desde la perspectiva interior de Ángela, alguien que ve el mundo circundante pero no puede oírlo, con lo que visibiliza cuestiones que antes no se habían planteado. Como la soledad y la falta de integración, amplificadas por la maternidad, a las que se enfrentan las personas sordas en una sociedad que no está preparada para ellos.

La película se diferencia de otras representaciones más convencionales de parecida temática en el hecho de que la sordera se encuentra bien integrada en la cotidianidad de sus protagonistas, a diferencia de otras en que la disyuntiva oyente/no oyente se manifiesta en la primera toma de contacto de los personajes, como bien podría ser *Hijos de un dios menor*. También trasciende la lectura amable de *La familia Bélier* y su oscarizado remake *CODA: Los sonidos del silencio*, al poseer una protagonista en la que, además de sus virtudes, se muestran distintos defectos, entre ellos permitirse ser egoísta, envidiosa o desagradable en más de una ocasión, lo que da al personaje unas dimensiones totalmente humanas, llena de contradicciones. A su lado está Héctor, un personaje que ya ha superado el “choque cultural” y convive serenamente con la sordera de Ángela, lo que incluye saber comunicarse con el lenguaje de signos. Pero, sobre un personaje tan solícito asoma el reverso más cuestionable del síndrome del “salvador”, poniendo otro debate sobre la mesa en relación a si la mirada del

oyente hacia su pareja es franca y equitativa o si, en verdad, es compasiva y superior.

Enlace al trailer <https://youtu.be/yvk1jhGZfnw>

No son muy abundantes las películas que tratan sobre los acúfenos asociados o no a hipoacusias profundas y los problemas de relación o el deterioro de la calidad de vida que causan a quienes los padecen. He seleccionado las tres películas que creo de mayor interés: **Noise**, película australiana de 2007, en que un policía aquejado de unos acúfenos insoportables, pide un destino tranquilo y en su lugar le dan un proceloso caso de asesinato en un tren, lo que convierte su vida en una pesadilla (Fig. 7).

Enlace al trailer: <https://youtu.be/3njlzz5AVf4>

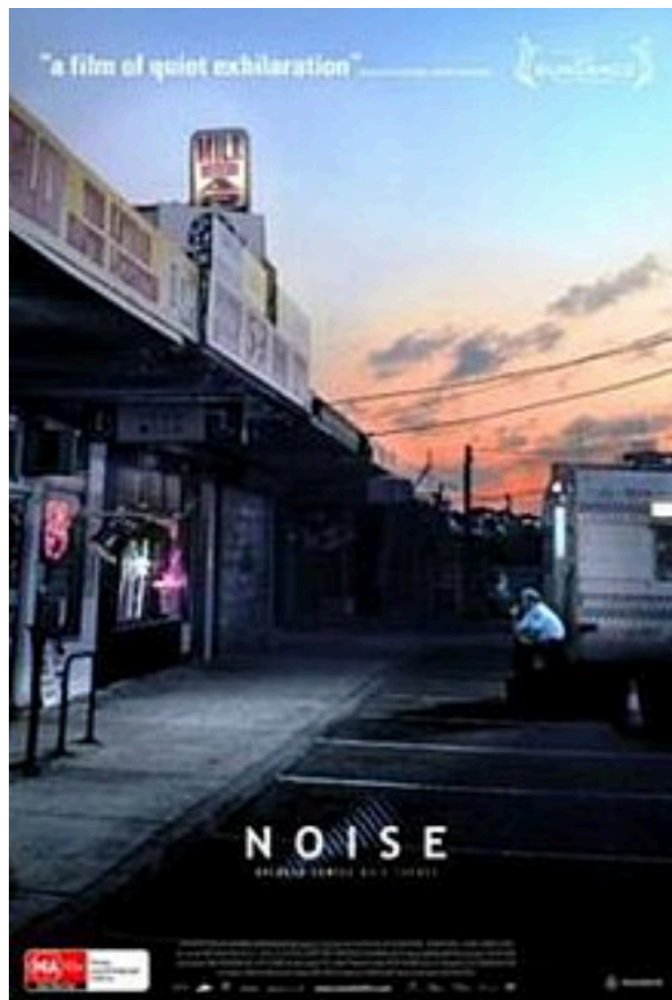


Fig. 7. Cartel de la película Noise.

Otra es la notable **Ha nacido una estrella**, dirigida en 2018 por Bradley Cooper e interpretada por él y Lady Gaga, que es un remake de las películas clásicas del mismo título de William Wellman y George Cukor (Fig. 8). El protagonista es un cantante alcohólico aquejado de traumatismo sonoro con intensos acúfenos que ayuda a proyectar la carrera de Lady Gaga.

Enlace al trailer: https://youtu.be/v_OQJHtKqbA



Fig. 8. A la izquierda cartel de la película.

A la derecha, dos escenas entre Bradley Cooper y Lady Gaga.

Finalmente, la mejor de todas, y a la que me referiré con más detalle es **Sound of metal**. Película norteamericana de 2019 de cine independiente dirigida por Darius Marder y protagonizada por Riz Ahmed y Olivia Cooke, obtuvo 2 premios Oscar y 6 nominaciones, así como numerosos premios más en otros certámenes (Fig. 9).

La película es una reflexión sobre la pérdida y la aceptación a través de la historia de un músico que Marder afronta de forma sutil. El técnico de sonido se enfrentó de forma brillante a un trabajo muy complejo: ilustrar sonoramente cómo es vivir en un mundo sin sonido y luego con implantes, haciendo partícipe al espectador del mismo debate que persigue al personaje protagonista.

Ruben es batería de un dúo de heavy metal junto con su novia Lou, cantante y guitarrista. Durante una actuación nota de repente una pérdida súbita de



Fig. 9. Cartel y fotogramas de la película

audición y acúfenos. Consulta con un otorrino que le detecta una baja inteligibilidad y le dice que su audición se perderá pronto si continúa tocando, lo que inevitablemente ocurre; además, aunque los implantes cocleares puedan beneficiarlo, su alto costo no está cubierto por el seguro. Ruben entra en un centro de rehabilitación de sordos, asiste a las reuniones con niños y adultos y comienza a aprender la lengua de signos. Es en esta comunidad donde surge el verdadero conflicto de la película: Ruben debe decidir si acepta lo que le está sucediendo o intenta luchar contra ello. Decide esto último y vende su autocaravana para hacerse un implante coclear. Una vez activados, los implantes permiten que Ruben oiga, pero el sonido de ellos está muy distorsionado y no es lo que esperaba, y esto impide sus intentos de recuperar su antigua forma de vida.

Enlace al trailer: <https://youtu.be/VFOrGkAvjAE>

Dentro de la escasísima cinematografía sobre el sistema vestibular, he seleccionado dos obras maestras, **Vértigo** (que en realidad es un caso de acrofobia) y **Hannah y sus hermanas** sobre el neurinoma del acústico.

Vértigo es la mayor obra maestra de Alfred Hitchcock, y sin duda la más aclamada por la crítica, estando protagonizada por James Stewart y Kim Novak (Fig. 10-12). Pese a que apenas si ganó algún premio en el año de su estreno en 1958, en 2012 fue proclamada mejor película de todos los tiempos en la encuesta que la prestigiosísima revista Sight & Sound del British Film Institute realiza cada 10 años a más de mil críticos y personas del mundo del cine. Sin embargo, en la clasificación actualizada de 2022 pasó al segundo lugar, sobrepasada por la película de Chantal Akerman titulada Jeanne Dielman, 23 quai du Commerce, 1080 Bruxelles, lo que a mi



Fig 10. Carteles de Vértigo



Fig 11. Fotogramas ordenados secuencialmente de Vértigo

juicio resulta difícilmente comprensible, pero como dice el crítico Carlos Boyero a propósito de esta y algunas otras películas sobrevaloradas, pasen y vean. Hitchcock se aleja de sus entretenidas películas anteriores para sumergirse en una minuciosa intriga psicológica llena de simbolismos y múltiples lecturas, un remolino insondable que te absorbe en su fascinante espiral narrativa sobre el deseo y lo idealizado.

Scottie es un detective de la policía de San Francisco que cuando un compañero cae al vacío y él mismo queda colgando de una cornisa mientras persiguen a un delincuente, desarrolla acrofobia y decide retirarse, intentando sin éxito superarla mediante rehabilitación. Un viejo amigo del colegio, lo contrata para un caso aparentemente muy simple: que vigile a su esposa Madeleine, alegando que ella no se encuentra bien psicológicamente al estar obsesionada con un pasado de suicidio familiar y que ello podría



Fig 12. Fotogramas ordenados secuencialmente de *Vértigo*

ponerla en peligro. Scottie indaga en este pasado y la sigue por varios sitios de San Francisco, y cuando Madeleine salta a la bahía bajo el Golden Gate, él la rescata. Los dos días siguientes visitan varios sitios, el último la misión donde estudió y, de repente, Madeleine sube corriendo al campanario de la iglesia. Scottie, incapaz de subir los escalones por su acrofobia, ve a Madeleine saltar desde el campanario, suicidándose. Con un plano subjetivo, se muestra cómo el suelo se aleja más y más de Scottie, que queda paralizado. Es un efecto utilizado por vez primera que refleja el pánico al vacío haciendo partícipes a los espectadores de su miedo y que se ha denominado *travelling compensado* o *Dolly Zoom*, es decir, se disminuye el zoom al tiempo que se hace un *travelling* con la cámara hacia adelante. La segunda parte de la película desvela que el héroe vencido por su padecimiento de acrofobia es en realidad el encubridor de una muerte por violencia de género camuflada por la suplantación de la personalidad de Madeleine, pues en la realidad era la auténtica esposa de su amigo la que fue arrojada al vacío. Cuando Scottie se encuentra meses más tarde a otra mujer muy parecida a ella excepto por el pelo moreno (que era la suplantadora), hace todo lo posible por invisibilizar su identidad real para transformarla en su amor perdido. La doble personalidad que adquiere el personaje de Novak se convierte en la obsesión de Scottie. *Vértigo* aborda con la relación entre ambos el control ejercido por el hombre sobre la mujer. La reconstrucción que impone al papel de Novak es llevada a cabo para saciar su propia obsesión, convenciéndola para que se tiña de rubia como Madeleine y adquiriera otras de sus características, hasta que al final se cae del caballo y vuelve al lugar del crimen. Todo ello revela una necrofilia latente y lo que Freud denominó compulsión por la repetición.

Enlace al trailer: <https://youtu.be/Z5jvQwwHQNY>



Fig. 13. A la izquierda cartel de la película.

Arriba a la derecha, Michael Caine y Mia Farrow. Debajo, Woody Allen y Mia Farrow.

Hanna y sus hermanas está dirigida por Woody Allen e interpretada por él mismo, Mia Farrow y Michael Caine. Es una de las mejores películas de Allen y obtuvo 3 premios Oscar y 7 nominaciones en 1986, así como otros muchos premios (Fig. 13).

Tres hermanas de caracteres muy diferentes mantienen entre sí una estrecha relación. La mayor, Hannah, es el centro de gravedad de toda la familia, pero esta situación comienza a tambalearse cuando el marido de Hannah (Michael Caine), se enamora de una de las hermanas de su mujer y el hipocondríaco exmarido de Hannah (Woody Allen) empieza a salir con la hermana restante. Es una obra maestra que trata los temas del amor, la fidelidad y la fragilidad de la felicidad. Allen es un cineasta original e inclasificable, con un agudo sentido del humor que se interpreta a sí mismo y a sus neurosis. Una de ellas es una hipocondría obsesiva y recurrente que se pone de manifiesto en el episodio en que cree tener un neurinoma del acústico. Después de que un otorrino general le diagnosticara una hipoacusia perceptiva unilateral le envía a otro especializado en Otología, que después de una exploración audiométrica convencional, ENG, BSEP y una politomografía, sospecha un neurinoma y pide una TAC.

A partir de ahí Allen da rienda suelta de forma cómica a sus temores y pasa un horrible fin de semana. Naturalmente, cuando le hacen la TAC se ve que no tiene nada.

Enlace al trailer: <https://youtu.be/V0W6UelCMmY>



Fig. 14. A la izquierda cartel de la película.
A la derecha, diversos fotogramas del film.

El doctor es una de las pocas películas que tratan sobre el cáncer de laringe. Cinco años después de *Hijos de un Dios menor*, la directora Randa Haines y el actor William Hurt colaboraron de nuevo en 1991 en *El doctor* (Fig. 14). Jack McKee, cirujano con hechuras de divo, de trato frío e insensible con sus pacientes, pasa a tener una perspectiva muy diferente cuando se le diagnostica un cáncer de laringe por el que, ante el fracaso de la radioterapia, debe ser intervenido. La película es un interesante y emotivo drama en el que el médico pasa a ser paciente y prueba su "propia medicina": tiempos de espera dilatados para trámites administrativos o pruebas diagnósticas, la indiferencia o poca consideración por parte del personal que no le conoce, todo lo cual le enerva y hace reflexionar. Lo mejor de la película es el desarrollo de la historia sobre su enfermedad y su interacción en el hospital con otros pacientes como él (mucho mejor que la historia familiar del médico, bastante anodina), sobre todo la conmovedora amistad que entabla con una joven mujer a la que le quedan muy pocos meses de vida, debiendo ponerse también de relieve la gran interpretación de William Hurt. Haines trabaja a la perfección todos los elementos del género para conseguir una historia sentida, rehuyendo todo atisbo moralizante, excepto en el muy forzado y poco verosímil final de la película, en el que Jack ingresa a todos los médicos residentes para que aprendan lo que es estar al otro lado de la mesa. No obstante, la película busca más el humanismo, el acercamiento a una realidad, la enfermedad, de forma directa y sin adornos. Otra crítica que es obligado hacer, es el escaso asesoramiento sobre el cáncer de laringe, aspecto en el que son ostensibles numerosos errores de bulto. Así, si bien no queda clara la localización del tumor, se plantea la posibilidad de que sea inevitable una laringectomía total, aunque después de la intervención el cirujano le indica que ha sido suficiente extirpar parte de las cuerdas vocales y, se supone, la supraglotis.

Pese a ello, en ningún momento, ni antes ni después de la intervención, el protagonista de la historia muestra signo alguno de disfonía, sino solo expectoración teñida de sangre. Por otra parte, cuando sale del quirófano lleva puesta una cánula de traqueotomía tipo Shiley, pero no se ven puntos de sutura ni incisión alguna en el cuello, a la vez que tampoco en ningún momento del postoperatorio es portador de una sonda nasogástrica.

Enlace al trailer: <https://youtu.be/jMuS7ygMxHU>

Nariz de cuero. Dentro de la Rinología, apenas si hay películas, salvo la película francesa de 1951 *Nariz de cuero*, de Ives Allegret, e interpretada por Jean Marais y Françoise Christophe (Fig. 15). El protagonista es un oficial que en las guerras napoleónicas sufre una terrible herida en la cara con amputación de la pirámide nasal, ante la que la única solución es colocarle una prótesis de cuero para evitar el rechazo social. A pesar de la máscara y tal vez por el misterio morboso que ella despierta, el joven llevará una vida de seductor contumaz sin ninguna consideración por el daño que causa. Solo se enamorará de una sobrina, que le rehuye y cuando al fin le acepta, ve su horrible rostro sin la máscara y lo único que sus ojos reflejan es una mirada llena de compasión y lástima, por lo que herido en su orgullo se retira. Al estilo de muchas interpretaciones de Don Juan esta historia es la del disoluto punito. Pero también admite una lectura freudiana ligada al simbolismo fálico de la nariz. Su conducta va destinada a afianzar una seguridad perdida y por ello lo único que busca es demostrarse a sí mismo que no es un mutilado. Es la mirada de su sobrina la que realmente le hace consciente de que está mutilado no solamente de su nariz sino también de tu mente.



Fig. 15. A la izquierda cartel de la película. A la derecha, diversos fotogramas del film.